

## HAZLO POR UN DIA

### DIA 22 –ESCOGE UNA BATALLA

*Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído, hasta que yo, Débora, me levanté.*

*Jueces 5:7, RVR60*

El 5 de noviembre de 1872, Susan B. Anthony emitió un voto en las elecciones presidenciales en su ciudad natal de Rochester, Nueva York. Fue arrestada, acusada, juzgada y condenada por haber votado de manera ilegal. En su juicio de dos días, en junio de 1873, le obligaron a pagar una multa de cien dólares. *“Nunca pagaré un dólar de su injusta penalidad”*, dijo Anthony. Y nunca lo hizo.

Susan B. Anthony dedicó cincuenta años de su vida a una causa que una vez fue considerada un crimen: el derecho de las mujeres a votar. **No vivió para ver aprobada la decimonovena enmienda, pero su valor fue un catalizador en esa causa.** Un siglo después, una imagen de la mujer que se rehusó a pagar cien dólares de multa está grabada en la moneda de un dólar, el dólar de Susan Anthony.

En ocasión de su cumpleaños número ochenta y seis, Anthony dio un discurso en la Iglesia de Nuestro Padre (Church of Our Father), en Washington D. C. Ella evadió los elogios y le dio el crédito a todas las que habían entregado sus vidas por la causa del sufragio femenino. Estas fueron sus palabras finales: *“Con estas mujeres consagrando sus vidas, ¡el fracaso es imposible!”*.

**Me encanta esa mentalidad de “el fracaso es imposible”.** ¿Recuerdas nuestra tesis? **Casi todos pueden lograr casi todo si trabajan de forma dura, constante e inteligente. Quizás no ocurra durante tu vida, pero el legado son las cosas que sobreviven después de ti.** Es hacer las cosas que marcarán una diferencia de aquí a cien años. ¡Es cultivar fruto en los árboles de otras personas!

Susan B. Anthony nunca perdió su fe en el final de la historia, pero cada movimiento comienza con un simple paso de fe.

No estaba simplemente abrazando la ola; estaba cortando la cuerda. ¿Cómo? ¡Con un gran gesto! Para Anthony era poner su voto. Para Rosa Parks, fue negarse a dejar su asiento en el bus.

Todas esas mujeres me recuerdan a otra mujer llamada **Débora que se levantó con poder en el siglo XIII a.C.** Había un círculo vicioso que se repetía una y otra vez en los días de los jueces de Israel. La gente hacía lo que mejor le parecía. Después Dios

levantaba jueces —fueron doce— para ayudar a Israel a encontrar su camino de regreso a Dios. El cuarto juez fue una mujer llamada Débora, que lideró a la nación durante sesenta años. Ella no era solo jueza sino además era poeta y profetiza. Según la tradición judía ella era una de siete profetas. Y, por último, pero no menos importante, Débora era madre.

La nación de Israel estaba experimentando una recesión económica y una opresión militar. ¿Y qué estaban haciendo? ¡Acobardándose por temor! Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído. No solo habían perdido el rumbo, sino que habían perdido la voluntad de luchar. No era una imagen muy alentadora, pero hay un cambio de guion que merece un redoble de tambor: “...*hasta que yo, Débora, me levante*”. (Jueces 5:7)

Hay una eterna obviedad y es que **“lo único que se necesita para que el mal triunfe es que los hombres buenos no hagan nada”**. Por supuesto, yo le agregaría “mujeres buenas” a la ecuación. Solo se necesita una persona que se levante. Solo se necesita una persona que se meta en el agua. Solo se necesita una persona que ponga un voto.

“Regresemos a Débora.

Israel estaba cautivo del rey cananeo Jabín y su general Sísara. Según una tradición rabínica, la voz de Sísara era tan potente que podía sacudir los muros y hacer que los animales salvajes detuvieran su rumbo. Débora estaba inmutable. Ella guio a los israelitas a la batalla como Juana de Arco, y les ayudó a ganarse la independencia. Hay una nota al pie al final de esa canción: “Entonces el país tuvo paz durante cuarenta años”. (Jueces 5:31)

**¿Qué hizo posible que hubiera paz? ¡Que una mujer se levantó!** Débora rompió el techo de cristal en muchas maneras. Ella demuestra nuestra tesis: casi todos pueden lograr casi todo si trabajan de forma dura, constante e inteligente. Por supuesto, tendrás que cortar la cuerda como Débora lo hizo. ¿Cómo? ¡Ella declaró la guerra! No estoy hablando literalmente. **Pero hablando de manera figurada**, necesitas salir de tu rincón del ring y pelear por tus buenos hábitos. Es la única forma. En algún momento debes declarar la guerra a tus malos hábitos.

Hace unos años fui parte de un panel en el Desayuno Nacional de Oración con Bob Goff. Dijo: “Escoge una pelea”. Eso significa meterse en buenos problemas, como diría el difunto John Lewis. Escoge una pelea contra la pobreza. Escoge una pelea contra la injusticia. Escoge una pelea por alguna causa del reino que te importe. Si estás dispuesto a pelear, tienes una oportunidad para hacerlo.

**Lo mismo aplica para formar o romper hábitos. ”**

Cuando nos identificamos como las manos y los pies de Cristo, ¿pensamos en las implicaciones? ¿Recuerdas lo que les sucedió a las manos y los pies de Cristo? Fueron clavados a una cruz con clavos de nueve pulgadas (23 cm). ¿Qué nos hace pensar que estaremos exentos del dolor y el sufrimiento? **Cuando sufrimos por causa de la justicia, la ganancia justifica el dolor.”**

Ella demuestra nuestra tesis: **casi todos pueden lograr casi todo si trabajan de forma dura, constante e inteligente.** Por supuesto, tendrás que cortar la cuerda como Débora lo hizo. ¿Cómo? ¡Ella declaró la guerra! No estoy hablando literalmente. Pero hablando de manera figurada, necesitas salir de tu rincón del ring y pelear por tus buenos hábitos. Es la única forma. En algún momento debes declarar la guerra a tus malos hábitos.

“Así como la felicidad es el resultado indirecto de bendecir a otros, la formación de hábitos no es un esfuerzo centrado en el yo. Algunos problemas solo se resuelven ayudando a los demás. No solo ayuda a poner tus problemas en perspectiva, sino que hace que pierdan la fuerza.